



Imágenes que nos enseñan

Miguel Ángel Gallo Tirado

Síntesis curricular

Licenciado en Ciencias Políticas por la UNAM. Profesor fundador del Plantel Oriente del Colegio de Ciencias y Humanidades. Fundador del Bachillerato a Distancia, sistema del que ha sido responsable de las cuatro asignaturas de historia. Director fundador de la revista *HistoriAgenda*. Autor de más de 90 libros de texto para el nivel medio superior.

Resumen

El presente artículo habla del enorme papel que tiene la imagen en la enseñanza de las ciencias sociales; podemos encontrar varios tipos de imágenes como la fotografía, la pintura, el documental y el cine. Aquí se propone una sencilla metodología para su mejor utilización en clase.

Palabras clave: imagen, imagen fija, imagen en movimiento, pintura mural, fotografía, documental, contextualizar, describir, analizar.

Recibido: 17-oct-2014
Aprobado: 11-nov-2014

Abstract

This article is about the powerful role of photography in social sciences' teaching; several types of images such as photography, painting, documentary and feature film. Also, it contains a non complicated methodology for its best use in class.

Keywords: image, still, painting, photography, documentary, movie, video, wall to put in context, to describe, to analyze.



Estoy en Palacio Nacional. Tengo frente a mí el mural de Diego Rivera: *Desembarco de Cortés en Veracruz*. Naturalmente el contenido excede al título. Estamos viendo episodios casi completos no sólo de la conquista de México, sino también de las primeras instituciones coloniales. Está ahí plasmado el papel de los misioneros (o uno de tantos): hacer trabajar a los indígenas para el conquistador; también el trabajo en las minas, la esclavización de indios y africanos, el reparto del botín, todo institucionalizado; está el mestizaje, representado por un bebé cargado por una indígena, pero que tiene los ojos verdes. En fin, están representados los animales traídos por los europeos y las nuevas actividades económicas y por tanto, los primeros esbozos de una comida que ya no será ni española ni indígena, sino mestiza, mexicana.

Están ahí personajes históricos reales: Cortés, deforme por la sífilis, un verdadero retrato de la leyenda negra de la conquista; la Malinche, ¿aconsejando?, ¿traduciendo?, ¿tergiversando? ¿Está sugiriendo una reforma energética

o de telecomunicaciones? Un Pedro de Alvarado pelirrojo, marcando a un indio como si se tratara de una res, así como el “cacique gordo” de Cempoala en su actitud servil ante Cortés.

Salgo de Palacio Nacional y en una librería cercana puedo apreciar una foto de Casasola: *Villa y Zapata en la silla presidencial*. Está congelado en el tiempo un momento crucial de nuestra historia. Pancho Villa, con uniforme militar y una sonrisa abierta, fanfarrona, sentado a sus anchas en la silla presidencial, aquella que, según Martín Luis Guzmán, Eufemio Zapata decía que siempre había creído que era una silla de montar. A un lado de Villa, viendo fijamente a la cámara, serio, con un amplio sombrero en sus piernas y un puro en la misma mano que sostiene el sombrero, vemos a Emiliano Zapata en una de sus citas con la historia. No sonrío, ¿piensa tal vez que todo ello es una cosa muy, pero muy seria? Nunca lo sabremos. Junto a ellos y en primera fila, varios colaboradores de ambos líderes: el “compadre” Tomás, Urbina y el sanguinario Rodolfo Fierro, gente de Villa; el

Por imagen pueden entenderse tres cosas. En primer lugar, el aspecto físico, la presencia material. En este sentido se habla, por ejemplo, de diseñar “la imagen” de alguna persona mediante su corte de cabello y su atuendo general.

También entendemos por imagen, al producto de nuestra mente: “me lo imaginé”, podemos afirmar. Aquí estamos hablando de algo que no es material, sino creado por nosotros en nuestro cerebro.

Una tercera acepción es la imagen como representación de la realidad. Esta representación puede ser dibujada, pintada, esculpida, puede ser filmada o elaborada digitalmente.

profesor rural Otilio Montaña, redactor del Plan de Ayala e incondicional de Zapata hasta que el líder lo mandó fusilar por supuesta traición.

Detrás de los personajes aludidos, hay dos niños e individuos varios cuyo atuendo denota su condición social y hasta su filiación partidista.

Después de esta foto histórica y por muchas razones, todo cambió: al poco tiempo los dos líderes campesinos decidieron regresar a sus terruños, pero Villa y su División del Norte serían derrotados en las batallas del Bajío por el ejército carrancista al mando de Álvaro Obregón. A esta derrota siguió la redacción de la Constitución, en 1917, y dos años des-

pués, el asesinato de Zapata. Lo dicho, las cosas nunca serían ya como en la foto. Nunca más oportuna la siguiente cita:

La fotografía es un intrigante documento visual cuyo contenido es, al mismo tiempo, revelador de informaciones y detonador de emociones. Segunda vida perenne e inmóvil, preservando la imagen-miniatra de su referente: reflejos de existencia/ocurrencias, conservados congelados por el registro fotográfico. Contenidos que despiertan sentimientos profundos de afecto, odio y nostalgia en algunos; y exclusivamente medios de conocimiento e información para otros que los observan libres de pasiones, estén próximos o apartados del lugar y de la época en que aquellas imágenes tuvieron su origen. Desaparecidos los escenarios, los personajes y los monumentos, a veces sobreviven los documentos.¹

¿Qué son las imágenes?

Por imagen pueden entenderse tres cosas. En primer lugar, el aspecto físico, la presencia material. En este sentido se habla, por ejemplo, de diseñar “la imagen” de alguna persona mediante su corte de cabello y su atuendo general.

También entendemos por imagen, al producto de nuestra mente: “me lo imaginé”, podemos afirmar. Aquí estamos hablando de algo que no es material, sino creado por nosotros en nuestro cerebro.

¹ Boris Kossoy, *Fotografía e historia*, Buenos Aires, Editorial La Marca, 2001.

Una tercera acepción es la imagen como representación de la realidad. Esta representación puede ser dibujada, pintada, esculpida, puede ser filmada o elaborada digitalmente. Pues bien, de ésta última hemos estado hablando en los dos ejemplos que abren este texto: el mural de Diego y la fotografía de Casasola.

Hay dos grandes grupos de imágenes: fijas y en movimiento. Corresponden al primero, la pintura, el dibujo, el grabado, la caricatura, la fotografía, etc., en tanto que se ubican en el segundo, las películas, los documentales, los videos, etcétera.

Imagen y enseñanza

El presente texto argumenta en el sentido de que los profesores podemos y debemos utilizar la imagen como un valioso apoyo en la enseñanza de las ciencias sociales en general y de la historia en particular. Pero ¡atención! Debemos de ser selectivos con las imágenes que utilizaremos y también es necesario conocerlas lo mejor posible: ¿quién las creó?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿para qué? Éstas son simplemente algunas de las preguntas a plantearnos y que exigen de nosotros la investigación, el estudio.

Una primera constatación, aplicable prácticamente a la totalidad de los manuales, tanto de educación primaria como de secundaria, es el aumento exponencial del número de imágenes contenidas en ellos y del espacio que se les asigna. Hasta hace

pocos años, se solía dar por aceptable un porcentaje medio próximo al cincuenta por ciento para las imágenes, pero en los más recientes manuales, este promedio es habitualmente más alto y, especialmente en el caso de las editoriales más poderosas, habría que aumentarlo entre unos diez y quince puntos. Este incremento de las imágenes no ha sido lineal a lo largo del siglo XX, pues los decenios de 1940 y 1950 supusieron, por distintos motivos, tanto económicos como ideológicos y didácticos, un retroceso muy importante.²

Aquella frase de que “una imagen dice más que mil palabras” se cuestiona cuando no somos capaces de explotar las posibilidades de dicha imagen, entonces las mil palabras nunca llegarán y habremos desperdiciado ese recurso.

Otro malentendido es que los alumnos, por su contacto cotidiano con la televisión, la Internet, el cine y los cómics, son casi unos expertos en imágenes, que para ellos la imagen efectivamente dice más que mil palabras. Eso es falso, ya que muchas veces su lectura es superficial, incompleta, plana, pues a ella está aunada la velocidad con la que están acostumbrados a percibir ese aspecto de la realidad.

Pongámonos a observar las imá-

² Rafael Valls Montés, “Los estudios sobre los manuales escolares de historia y sus nuevas perspectivas”, en *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, 15, 2001, págs. 23-36.

<http://www.ub.edu/histodidactica/index.php?option=com_content&view=article&id=1:los-estudios-sobre-los-manuales-escolares-de-historia-y-sus-nuevas-perspectivas&catid=12:anterior-a-2005&Itemid=104> Obtenido el 13 de octubre de 2014.



genes que consumen. Así, notaremos que, tratándose de imágenes en movimiento, sean películas de acción, programas televisivos de aventuras, dibujos animados y otros similares, encontraremos una gran velocidad intrínseca: cada “cuadro” o toma presentado ante nuestros ojos dura apenas unos cuantos segundos. Cambian los encuadres, los planos, las perspectivas, de tal manera que ese bombardeo a que están sometidos sus consumidores los puede llevar a que cualquier otro aspecto que tengan que observar y analizar les parezca lento, lentísimo, y por lo mismo, aburrido. Ése es el equivalente al fenómeno denominado “zapping”, es decir, cuando, con el control de la televisión en la mano, esta-

mos cambiando continuamente de canal sin quedarnos en ninguno en especial.

Tercer equívoco a combatir: si los alumnos se concentran en imágenes, entonces no van a leer. En realidad se trata de una idea falsa, de un planteamiento que no tiene bases sólidas, ya que los alumnos ven y leen, el problema es qué leen, qué ven y cómo lo hacen. Y es que debemos concebir la lectura de imagen como un complemento, como un recurso más que no debe utilizarse en vez de la lectura de textos.

Los docentes estamos convencidos de que existe un problema real que permea a la sociedad: la gente se aleja de la lectura, o más concretamente, de un tipo de lectura que podemos llamar

culta. Muchas personas, incluso profesionistas, no tienen el hábito de la lectura, y los alumnos protestan cuando les dejamos leer unas diez páginas, pero al mismo tiempo son capaces de aprenderse de memoria, literalmente, a cientos de personajes de series japonesas o de cómics, de leer páginas y páginas (o su equivalente) cuando “chatean” o se meten al Facebook.

Y sin embargo, pese a la existencia del problema mencionado, la propuesta de utilizar la imagen como apoyo en la enseñanza no es, de ninguna manera, para suplir a la lectura, más bien se trata de reforzarla.

Pero, como decíamos, ello implica el estudio, la preparación por parte de los docentes. No es necesario ser un gran especialista, pues si nos percatamos, ya contamos con una base de conocimientos que nos serán muy útiles para utilizar imágenes con provecho, ya sea en nuestras clases presenciales o como asesores en línea, según la modalidad educativa de que se trate. Sugerimos tomar en cuenta los siguientes aspectos.

Por principio, contextualicemos

Lo primero, y por demás esencial, es la contextualización de la imagen a estudiar. La fecha de creación es indispensable, aunque de algunas de ellas tengamos apenas conocimientos vagos del siglo en que fueron elaboradas. Al saber los años, sabremos también a qué etapa histórica corresponden, con mayor razón si, con-

Desde el enfoque de los temas que tratan, las obras de arte también se clasifican en géneros: vida cotidiana, épico, retrato, histórico, satírico, costumbrista, mitológico, religioso, etcétera.

tinuando con nuestra contextualización, tenemos el dato de la civilización o el país en que se hicieron. Las sociedades pasan por distintos momentos históricos marcados por periodos de paz, de guerra, de crisis, de grandes cambios, de desarrollo, etc. Las obras humanas creadas en esas sociedades, y con mayor razón las artísticas, llevan el sello de esos momentos históricos. ¿Se entendería *Tiempos modernos* de Charles Chaplin sin el contexto de la crisis económica de 1929? ¿O *Los fusilamientos del 3 de mayo* de Goya sin el dramático momento histórico de la rebelión del pueblo español contra las tropas francesas invasoras?

Muchas veces el autor, sea anónimo o no, queda encuadrado en un estilo, o en una escuela artística determinada cuyas características debemos estudiar. Y eso nos lleva a averiguar qué otros artistas pertenecieron a dicha escuela y por lo tanto, al papel que jugó dicho artista. ¿Fue iniciador, líder o simplemente seguidor de la escuela o corriente? ¿Qué aportó?

La mayor parte de las corrientes artísticas tienen una corriente antecesora y otra que le sucede, en muchas oca-

siones están en lucha contra la primera y serán criticadas y sustituidas por la tercera. Es importante conocer todas.

Desde el enfoque de los temas que tratan, las obras de arte también se clasifican en géneros: vida cotidiana, épico, retrato, histórico, satírico, costumbrista, mitológico, religioso, etc. Muchas veces, a cierto tipo de corriente artística corresponde algún género dominante; por ejemplo, el impresionismo está ligado a la vida cotidiana, al paisaje en menor medida y al retrato; el romanticismo abarca varios géneros como el paisaje, y el histórico, en tanto que el muralismo mexicano, que a su vez correspondió a la llamada escuela mexicana de pintura, utilizó recursos expresionistas, sobre todo en los casos de José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. Sus temas son, casi siempre, históricos y su enfoque, crítico.

Otro dato que nos puede orientar: ¿la obra en cuestión tuvo algún impacto social, más allá de sus cualidades estéticas? Pongamos ejemplos: la *Olimpia* de Manet provocó un gran escándalo cuando fue presentada al público, y esto contribuyó a desarrollar la fama de los pintores que comenzaban esta aventura llamada peyorativamente por sus críticos “impresionismo”. En cambio, siglos atrás, la transportación del *David* de Miguel Ángel desde el taller del escultor a su lugar de destino, fue causa de una enorme fiesta de parte de los florentinos, pues esa obra maestra representaba a su ciudad, tenía el empuje y la valentía

de una naciente clase burguesa en pleno Renacimiento. Otras obras, tal vez la mayoría, pasan desapercibidas en su época, o al menos no tienen ese impacto. Así, la pintura del holandés Jan Vermeer fue “descubierta” dos siglos después por un crítico de arte.

Contextualizar, describir, analizar

Una vez realizada la contextualización por parte del profesor, el alumno tiene dos misiones: describir la imagen y analizarla. Un ejemplo nos ayudará para entender la diferencia entre ambos cometidos. La fotografía de Villa y Zapata en la silla presidencial. Cuando describimos, simplemente estamos diciendo lo que vemos, sin juicios de valor de por medio, sin especulaciones.

Una descripción de la foto sería más o menos así: dos personajes sentados en ambas sillas dominan la parte central de la imagen. Están ataviados uno de militar y el otro de charro. Uno sonríe, el otro tiene una expresión seria. En la misma fila de los dos personajes centrales, se encuentran personas vestidas de diversas maneras: unas de atuendo campirano, otras, urbano. Algunos personajes están armados y otros no. En la escena hay dos niños, uno de los cuales sonríe. También aparece una mujer con sombrero.

Una interpretación de la foto incluye los dos puntos anteriores, es decir, tanto la contextualización como la descripción, pero va más allá. Y un ejemplo



Roberto Bermúdez, *El pachucote*, pastel sobre fabriano, 2006, 40 x 50 cm.

de interpretación de ésta, lo tenemos al principio de este texto.

Existen en el mercado muchos libros de fotografía, de los que recomendamos los siguientes para nuestros propósitos, ya que a la fotografía lo acompaña un texto explicativo: Hans Michael Koetzle, *50 fotografías míticas*, Madrid, Taschen, 2012, y Jean-Michel Billioud, *El siglo XX en imágenes. Los días que transformaron el mundo*, México, Novelti Ediciones, 2010.

Hay que investigar

No le será difícil al docente investigar varios de los aspectos que hemos mencionado, hoy la red nos proporciona en abundancia y casi inmediatamente, materiales adecuados: videos que analizan y muestran las obras, paseos virtuales por los museos donde se localizan, entrevistas con artistas o críticos, sitios de diverso tipo que contribuyen a enriquecer nuestra información. Aquí recomendamos ampliamente la serie de Simon Schama, *El poder del arte*, donde este importante pensador se centra en lo que él denomina “el momento creativo” por parte de artistas distintos pero geniales, tales como Turner, Goya, Bernini, Picasso y otros. Pero el autor va mucho más allá del “momento creativo”, ya que contextualiza, analiza y critica la obra de arte principal de cada creador. Se vende la colección de videos publicados por la BBC de Londres y también existe un libro al respecto: Simon Schama, *El poder del arte*, Barcelona, Editorial Crítica, 2007.

Otro libro que puede orientar a los profesores es el de Albert Rovira, *Cómo reconocer estilos. De la Prehistoria a los ismos del siglo XX*, Barcelona, Parramón Ediciones, 2007. Para adentrarnos en el arte moderno no hay mejor ejemplo que el de Will Gompertz, *¿Qué estás mirando? 150 años de arte moderno en un abrir y cerrar de ojos*, México, Taurus, 2013.

Los profesores seguramente conocen varios sitios en línea que pue-

den orientarnos, como “Arte e historia” y tantos otros que no mencionaremos aquí.

¿Y con cuántas imágenes fijas vamos a trabajar?

Es muy relativo pero podemos empezar con una sola obra, para toda una asignatura, o para una unidad de conocimiento. Pronto veremos el interés que puede despertar en los alumnos, y cómo ellos pueden aumentar la información disponible. Al respecto, recuerdo un ejercicio diseñado en España mediante el cual se pedía a los alumnos que se identificaran con ciertos personajes del *Guernica* de Pablo Picasso.

Otra modalidad es seleccionar un ejemplo por tipo de imagen. Así tendríamos un grabado, una litografía, una caricatura, una pintura (de caballete o mural), una escultura y una fotografía.

Imágenes en movimiento

Tanto los documentales como el cine y los videos integran lo que denominamos las imágenes en movimiento. Estos recursos nos proporcionan muchos elementos de apoyo a nuestras clases.

Como su nombre lo indica, el documental analiza algún tema con el apoyo de la imagen en movimiento. Puede contener escenas tomadas en tiempo real de algún suceso, entrevistas y otros recursos. Citemos *Pancho Villa, aquí y allá*, documental basado en el libro de

Paco Ignacio Taibo II sobre Villa y protagonizado por el autor. Otro documental interesante es el de Adolfo García Videla, *Trotsky y México. Dos revoluciones del siglo XX*, producido por TeveUNAM y el Museo Casa de León Trotsky, A.C. Recomendamos ampliamente, de Trisha Ziff, *La maleta mexicana*, que narra la recuperación de tres cajas con 4 500 negativos de la Guerra Civil española.

La utilización del documental implica que el profesor lo conozca desde antes, y puede complementarse con análisis, lecturas de artículos o libros, noticias, etc. Este medio nos da la apariencia de veracidad y por lo mismo, refuerza en mucho el conocimiento.

El filme, la película, es otro magnífico recurso del que podemos echar mano y que nos ayuda enormemente.

La riqueza del cine, su magia, le permite ser arte, técnica, mercancía, sueño, concientizador social, placer, enajenación... y más. Como todo arte, nos muestra lo mejor de nosotros mismos. O, como dicen por ahí, “el cine es mejor que la vida”.³

Dentro de las múltiples finalidades del cine (entretenimiento, información, manipulación ideológica, manifestación artística), como testigo, como producto de su tiempo, nos enseña mucho. Como afirma Marc Ferro:

³ Leonardo García Tsao, *Cómo acercarse al cine*, México, Limusa-Conaculta, 1989.



Lejos de limitarse a una crónica mejorada de las obras, o a la evolución de los géneros, la relación entre el cine y la historia presenta el problema de la función que realiza el cine en la historia, su relación con las sociedades que lo producen y lo consumen, y el proceso social de reacción de las obras, del cine como fuente de la historia. En otras palabras, al ser agente y producto de la historia, las películas y el mundo del cine mantienen una relación compleja con el público, el dinero y el Estado, lo cual constituye uno de los ejes de su historia.⁴

Y hay otro propósito obvio del cine: como apoyo a la enseñanza, y esto es aplicable a varias asignaturas, de las cuales ahora nos centraremos en las ciencias sociales y concretamente en la historia.

En una sesión dedicada a la imagen, a los alumnos de la Madems (Maestría en Docencia para la Educación Media Superior) de la UNAM, les proyecté el inicio de la película *Enemigo al acecho*, dirigida por Jean-Jacques Annaud (2001). La escena se centra en la batalla de Stalingrado. Los soldados rusos son enviados a tomar por asalto las trincheras alemanas atestadas de ametralladoras. El resultado es obvio: una terrible matanza de soldados rusos, muchos de ellos sin fusil y obligados a no regresar, puesto que si lo hacían eran asesinados por sus propios oficiales, para quienes eran “cobardes desertores”. Las escenas violentas cobran un sentido más trágico aun con el fondo musical.

⁴ Marc Ferro, “El cine, agente, producto y fuente de la historia”, en *Diez lecciones sobre la historia del siglo XX*, México, Siglo XXI Editores, 2003.

Al terminar la secuencia, les pregunté a los alumnos, palabras más, palabras menos, si serían capaces de explicarla e imprimirle el mismo dramatismo. Obviamente afirmaron que eso era imposible, que no había mejor manera de mostrarles la crueldad de la guerra. ¿Por qué?, me pregunté: porque la escena apelaba, más que a la razón, a las emociones, y eso es algo que sólo tiene el cine en este hecho en particular. Esto se puede afirmar en éste y en otros muchos casos.

Casi al azar podemos mencionar otra película que prácticamente no tiene desperdicio: *Martin Lutero*, dirigida por Eric Till en 2003 y que nos muestra con claridad no sólo la corrupción de la Iglesia, sino la lucha ofrecida por el reformador alemán que llevaría al nacimiento de varias sectas cristianas.

Conclusiones

Evidentemente, no hemos agotado el tema. Hemos, sí, intentado motivar a los profesores acerca del poder que tiene la imagen, tanto la fija como aquélla en movimiento, y lo hemos hecho con el propósito de que los docentes acudan a este medio, y si ya lo han hecho, mejor, pues lo pueden enriquecer.

Existe una enorme variedad de imágenes que, a grandes rasgos, hemos dividido en fijas y en movimiento, cada grupo con sus propias características y las cuales deben ser manejadas de acuerdo con las circunstancias concretas.

La imagen dice más que mil palabras, siempre y cuando seamos capaces de estudiarla, contextualizarla, saber de su existencia y que no se deja atrapar fácilmente. Pero como la fortuna, una vez que la atrapamos, ya no la debemos de soltar.

Bibliografía

Billioud, Jean-Michel, *El siglo XX en imágenes. Los días que transformaron el mundo*, México, Novelti Ediciones, 2010.

Ferro, Marc, “El cine, agente, producto y fuente de la historia”, en *Diez lecciones sobre la historia del siglo XX*, México, Siglo XXI Editores, 2003.

García Tsao, Leonardo, *Cómo acercarse al cine*, México, Limusa-Conaculta, 1989.

Gompertz, Will, *¿Qué estás mirando? 150 años de arte moderno en un abrir y cerrar de ojos*, México, Taurus, 2013.

Koetzle, Hans Michael, *50 fotografías míticas*, Madrid, Taschen, 2012.

Kossoy, Boris, *Fotografía e historia*, Buenos Aires, Editorial La Marca, 2001.

Poloniato, Alicia, *Cine y comunicación*, México, Editorial Trillas, 2011.

Rosenstone, Robert A., *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*, Barcelona, Editorial Ariel, 1997.

Rovira, Albert, *Cómo reconocer estilos. De la Prehistoria a los ismos del siglo XX*, Barcelona, Parramón Ediciones, 2007.

Schama, Simon, *El poder del arte*, Barcelona, Editorial Crítica, 2007.

Uroz, José, *Historia y cine*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Campus de San Vicente, s/n, 1999.

Valero M., Tomás, *Cine e historia: una propuesta didáctica*, www.cinehistoria.com

